



Jorge Mario Jáuregui. Favela Morro dos Macacos. Escuela.

en el vértice más cerrado de un prisma triangular, que gentilmente se abre para encuadrar la favela al fondo. La regularidad de los bloques es atenuada por esta implantación geométrica irregular, recordándonos que estamos en **atari** entre la ciudad proyectada y la informalidad de la favela. El coronamiento de las fachadas por sólidos intercalados, recurso utilizado para alojar los depósitos de agua individuales, ofrece un perfil discontinuo, aunque tipificado, que en sus varios ángulos y sombras retoma la fisonomía multifacética del lugar. En una visión a distancia, el congestionamiento de la mirada es atenuado por esta silueta rápidamente identificable en el contexto.

La realidad de esta favela se incorpora también al proyecto por la propia configuración de los apartamentos, todos duplex accesibles individualmente por la planta baja, o en conjunto por las circulaciones abiertas que llevan al pavimento superior. El autor preserva y exalta la dimensión pública de estas comunidades, que tienen en el trayecto y en sus intersticios el mayor lugar de encuentro y en la proximidad de las construcciones la certeza de estar viviendo en colectividad. La inserción de bancos y jardineras en todos los apartamentos de planta baja refuerza esta idea y realiza una pausada intermediación entre la esfera pública y privada.

Comparada con los bloques residenciales, la guardería presenta un resultado de menor recurso estético. La irregularidad formal y compositiva parece diluirse más fácilmente en el conjunto de la favela, ya que el principio convencional de orden